

SØREN KIERKEGAARD

# DE UNA MUJER

SOBRE EL CONSUELO Y LA ALEGRÍA

Edición y traducción  
NEKANE LEGARRETA

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2019

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición  
del Ministerio de Cultura y Deporte



**LEER=**  
**+♥♥♥♥**

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2019  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es  
[www.sigueme.es](http://www.sigueme.es)

ISBN: 978-84-301-2034-5  
Depósito legal: S. 172-2019  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

PRESENTACIÓN DE LA EDITORA .....	9
DISCURSO I .....	15
Versión original .....	16
Versión española .....	17
DISCURSO II .....	59
Versión original .....	60
Versión española .....	61
DISCURSO III .....	89
Versión original .....	90
Versión española .....	91
EPÍLOGO: <i>A propósito de la categoría «pena» en la obra de Kierkegaard</i> , por Nekane Legarreta .....	127

# PRESENTACIÓN

NEKANE LEGARRETA

Hay muchos tópicos asociados con Søren Kierkegaard: pensador de la angustia, psicólogo de la desesperación, padre del existencialismo, filósofo irracionalista, luterano a ultranza, etc. Normalmente, la asociación de estas ideas con el autor no contribuye en absoluto a facilitar el acercamiento a un gran número de lectores. Además de estos muchos sambenitos, también ha sido cuestionada su visión de la mujer. Por ello, quizá le sorprenda al lector encontrarse ante el presente libro, con unas obras en las que la protagonista –junto con los temas del consuelo y la alegría– es una mujer.

*De una mujer* no trata de Kierkegaard, ni de la biografía de Kierkegaard, ni de la filosofía de Kierkegaard, ni de la teología de Kierkegaard, sino que, adentrándose en la lectura de algunos de sus escritos al hilo de una mujer, permite al lector situarse en el lugar más importante, que no es ni autor ni libro, sino su lectora o lector.

Me gustaría invitarte, por tanto, a que te introduces en la obra de Kierkegaard por una puerta diferente. Diferente, porque es una puerta que abre una persona como tú y como yo. Diferente, porque es una puerta que nos da a conocer a una mujer paradójicamente ejemplar, de la cual podemos aprender a recorrer el camino para recibir verdadero consuelo y alegría. Diferente, porque estas

piezas no obedecen ni al orden ni a la cronología ortodoxos de los escritos de Kierkegaard. Diferente, porque es la primera vez que estos textos se traducen a nuestra lengua y se presentan en edición bilingüe<sup>1</sup>.

A propósito de esta invitación, permíteme, pues, exhortarte a que te liberes, en la medida de lo posible, de las preconcepciones antes mencionadas. Atrévete a ponerlas entre paréntesis para allanar el acercamiento a las obras por esta nueva puerta experimental en la que tú eres el más relevante —esto, lejos de ser idea mía, ciertamente lo he tomado prestado del mismo Kierkegaard—.

En las próximas páginas encontrarás tres breves escritos publicados por Kierkegaard bajo su propio nombre en tres años consecutivos a mediados del siglo XIX, años de madurez en su frenética actividad literaria, a pesar de su corta vida. Cada uno de ellos comprende un punto de vista sobre la misma cuestión: una prostituta que es guía y ejemplo; sí, en efecto, una mujer perdida es maestra de consuelo y alegría. Los tres escritos pertenecen al grupo de los calificados *genéricamente* como «discursos edificantes»; estos forman parte de los escritos religiosos firmados con su propio nombre y publicados por Kierkegaard junto a otras obras aparecidas bajo seudónimo desde el comienzo de su extensa producción en 1843. Digo *genéricamente* porque bajo dicho epígrafe de «discursos edificantes» se engloban diversos dis-

1. La traducción se ha realizado sobre las ediciones originales. El lector puede encontrar la edición de las obras en danés de Kierkegaard en el sitio web *Søren Kierkegaards Skrifter* ([www.sks.dk](http://www.sks.dk)). La versión digital no conserva la tipología gótica de mediados del siglo XIX. Con el objeto de facilitar la lectura, en la presente edición solo los títulos de los discursos respetan la tipología gótica original.

cursos que, aunque todos ellos sean edificantes, algunos lo son *per se*, otros lo son para ciertas ocasiones y diversos estados de espíritu, otros son discursos devocionales, otros discursos cristianos, etc.

El primero de los tres que ahora tienes en tus manos (Discurso I) es un discurso edificante *per se*, publicado de forma independiente el año 1850 con el título *La pecadora*, Lucas 7, 47. El segundo (Discurso II), *La pecadora*, Lucas 7, 37ss, data de 1849 y se publicó junto a otros dos discursos: *El sumo sacerdote*, Hebreos 4, 15 y *El publicano*, Lucas 18, 13; se trata de un discurso específicamente pensado para la comunión de los viernes. Finalmente, el tercero (Discurso III), *A quien poco se le perdona poco ama*, Lucas 7, 47, vio la luz en 1851 junto con otro discurso, y también fue pensado para ser compartido en la comunión de los viernes.

Es importante destacar que, meditando sobre el mismo y único tema, cada uno de los discursos refleja un contexto, un momento puntual, un espacio/tiempo concreto, y arroja luz desde dicha posición corporal vital, generando un efecto caleidoscópico. El Discurso I, que transcurre en un ambiente festivo, en un opulento banquete, nos presenta a una mujer, la pecadora, como maestra y lo que podemos aprender de ella. El Discurso II nos sitúa en el momento previo a la comunión, alentados por la pecadora en la confesión ante el altar, que es la mesa festiva de un banquete. El Discurso III tiene lugar tras recibir la comunión, en el momento de abandonar la mesa guiados por el eco de las palabras asociadas a la pecadora; palabras que no hablan de los muchos pecados, sino del amor; palabras que no se refieren precisamente al hecho de que «poco ama», sino a que «ha amado mucho».

Alguien podría objetar inmediatamente que estos discursos, al fin y al cabo, no son sino sermones encubiertos, puesto que todos ellos se inician a partir de un fragmento de las Sagradas Escrituras (en esta ocasión Lucas 7, 47), y sospechar, por tanto, que leyendo este librito uno se expone a ser sermoneado. Pues bien, no es así; y no porque haya algo en contra de un buen sermón, de ninguna manera, sino porque en el prólogo a sus discursos Kierkegaard insiste una y otra vez en que no son sermones, sino simples discursos, precisamente porque él carece de autoridad, es decir, porque él no es quién para presentarse con autoridad bíblica ante nadie, y mucho menos para juzgar a nadie. Así pues, lectora o lector, no te sientas ni sermoneado ni prejuizado. Simplemente acude a un banquete a hallar consuelo y alegría, a festejar. Ten presente que ni el autor ni su intención cuentan en este momento, sino una mujer, esa mujer perdida, y su lector, tú, en torno a la búsqueda del verdadero consuelo y la alegría. Tú, lectora o lector, o mejor dicho, oyente, siempre y cuando quieras aceptar la sugerencia de Kierkegaard de que los discursos sean proclamados en compañía y en voz alta.

Como anticipo, he aquí algunos de los interrogantes que se suscitarán a continuación, sin perder de vista el tema central, que consiste en que de una mujer podemos aprender el verdadero consuelo y la alegría. Sobre el verdadero consuelo: ¿qué es mejor: una seguridad fundamentada en terreno falso o una perturbadora inquietud que conduce al verdadero consuelo? Sobre la contemporaneidad con Cristo: ¿es una ventaja para creer en Él? Sobre el amor: ¿qué relación hay entre el egoísmo y el amarse a uno mismo? Sobre la interacción entre justicia y amor: ¿no alcanzan tanto la justicia como el amor el

mismo veredicto de culpabilidad o inocencia? Sobre el perdón: ¿acaso no funciona de acuerdo con un modelo meritocrático que, en última instancia, hace que un ser humano lo merezca o desmerezca? Sobre la indiferencia: ¿en qué sentido puede constituir el recto comportamiento? Sobre la impotencia: ¿cabe pensarse algún momento en el que ser incapaz de hacer absolutamente nada exprese amor? Sobre la ejemplaridad pública: ¿cómo es posible que una mujerucha que se arrastra, y además de mala vida, pueda ser un ejemplo para ilustrados, reputados, poderosos y sabios? Sobre la pena: ¿es algo que parece como si nos estorbara para el bienestar, es una enfermedad como la desesperación?

De esta última cuestión nos ocuparemos en el epílogo, pues la categoría «pena» cumple un papel central a lo largo de la obra de Kierkegaard, como elemento esencial asociado a la celebración de la vida, a la vida plena, como algo verdadero, bueno y bello.



## FORORD

Uagtet denne lille Bog (som derfor blev kalden «Taler» ikke Prædikener, fordi dens Forfatter ikke har Mynlighed til at *prædike*; «opbyggelige Taler» ikke Taler til Opbyggelse, fordi den Talende ingenlunde fordrer at være *Lærer*) kun ønsker at være, hvad den er, en Overflødighed, og kun begjerer at forblive i det Skjulte, som den blev til i Dølgemaal, har jeg dog ikke taget Afskeed med den uden et næsten eventyrligt Haab. Forsaauidt den, ved at udgives, i uegentlig Forstand paa en Maade tiltræder en Vandring, lod jeg en liden Stund mit Øie følge den. Jeg saae da, hvorledes den gik sin Gang ad eensomme Veie eller ensom ad de alfare. Efter en og anden lille Misforstaaelse, idet den blev bedraget af en flygtig Lighed, traf den endelig hiin Enkelte, hvem jeg med Glæde og Taknemmelighed kalder *min* Læser, hiin Enkelte,

1. La expresión *individuo singular* es un modo de expresar el término tantas veces usado por Kierkegaard, «den Enkelte», que se refiere a ese individuo singular, esa lectora o lector especial, o ese oyente especial, que bien puede ser una congregación, a quien muchos de sus discursos edificantes fueron dirigidos. La categoría «den Enkelte» en la obra de Kierkegaard es muy compleja, pero baste decir ahora que está lejos de ser el individuo numérico («individ, -et»), cuya suma constituye el público o la masa; tampoco es el individuo que destaca por su singularidad del resto de individuos (por ejemplo,

## PRÓLOGO

Aunque este pequeño libro (que se llama «discursos», no sermones, porque su autor no tiene autoridad para *predicar*; «discursos edificantes», no discursos para edificación, porque el hablante de ningún modo proclama ser *maestro*) desea ser solo lo que es, algo superfluo, y así como nació a escondidas solo desea permanecer oculto, no obstante, no me he despedido de él sin una esperanza casi fantástica. En tanto que al ser publicado está, en sentido figurado, iniciando un camino, dejé que mis ojos lo siguieran por un breve momento. Vi cómo se puso en marcha por rutas solitarias o caminó solitario por vías públicas. Tras una que otra equivocación por haberse dejado engañar por fugaces apariencias, finalmente dio con ese individuo singular<sup>1</sup>, a quien con alegría y agradecimiento llamo *mi lector*, ese individuo singular a

la figura del genio), o el individuo aislado, encerrado en su subjetividad (por ejemplo, la figura del filósofo en su torre de marfil). «Den Enkelte» es la categoría que Kierkegaard toma prestada de Sócrates para expresar precisamente lo universal humano como alternativa a la categoría «género humano» o «humanidad». A lo largo de la obra de Kierkegaard, se trata de un concepto de individuo que se encamina a estar permanentemente interpelado por el otro, por el hermano, por el prójimo, así como por sí mismo; de ahí que este individuo sea susceptible de constituir una auténtica congregación humana universal. [Todas las notas a *De una mujer* son de la editora].

hvem den søger, efter hvem den ligesom udstrækker sine Arme, hiin Enkelte, der er velvillig nok til at lade sig finde, velvillig nok til at modtage den, hvad enten den i Mødets Øieblik træffer ham glad og trøstig eller «mødig og tankefuld». – Forsaavidt den derimod, ved at udgives, i egentligere Forstand forbliver i Stilhed, uden at komme af Stedet, lod jeg en liden Stund mit Øie hvile paa den. Den stod da der som en ubetydelig lille Blomst, i Skjul af den store Skov, hverken søgt formedelst sin Pragt eller sin Duft eller sin Næring. Men jeg saae da ogsaa, eller troede at see, hvorledes den Fugl, som jeg kalder *min* Læser, pludselig fik Øie paa den, kastede sig ned paa sin Vinge, plukkede den af, tog den til sig. Og da jeg havde seet dette, saae jeg ikke Mere.

Kjøbenhavn, den 5te Mai 1843.  
S. K.

quien busca, a quien extiende sus brazos; ese individuo singular que es lo suficientemente benévolo para dejarse hallar, lo suficientemente benévolo para acogerlo, tanto si en el momento del encuentro se siente alegre y confiado como «cansado y pensativo». Por otra parte, en tanto que publicado, al estar pues quieto sin moverse del sitio, dejé que mis ojos descansaran en él por un momento. Allí yacía como una insignificante flor escondida en el gran bosque, buscada no por su esplendor, ni por su fragancia, ni por su valor culinario. Pero también vi, o creí ver, cómo el pájaro que yo llamo *mi* lector oteó de repente su presencia, descendió, la tomó, la portó consigo. Y una vez visto esto, ya no vi nada más.

Copenhague, 5 de mayo de 1843<sup>2</sup>  
S.K.

2. El prólogo que Kierkegaard asigna a este discurso de 1850 es exactamente el mismo que apareció en la publicación de sus primeros discursos edificantes, *Dos discursos edificantes*, 1843.